

Título: "Déjenos vivir, señor Juez"

Por Samuel Scarpato Mejuto
Turín, Italia, octubre 2023

Adaptación para teatro o cortometraje del capítulo homónimo tomado del libro "Cantos de tierra y vida" del mismo autor, registrado bajo el ISBN 9798370865800.

Trama:

Un misterioso ser se aparece de improviso dentro de la oficina o despacho de un juez para hablar en nombre de los bosques y las selvas del planeta. El juez, visiblemente contrariado por la presencia de una persona sin haber hecho cita ni haber pedido permiso, no da crédito a la condición de ser espiritual o aparecido de la nada; en todo momento supone que se trata de una persona física que ha entrado en su despacho sin su consentimiento.

La misión de este misterioso ser es despertar en conciencia al juez sobre el alcance de sus actos, o cómo estos pueden repercutir o impactar en la naturaleza a pesar que se traten de actos jurídicos llevados a cabo a miles de kilómetros dentro de un cómodo despacho.

Parámetros:

El guion es adaptable al teatro o a un cortometraje. La duración de la obra oscila entre 30 y 45 minutos, según las técnicas actorales y los recursos audiovisuales. Gestos, ruidos, artículos de utilería, proyección de imágenes y momentos reflexivos pueden acortar o alargar la obra. La obra ha sido escrita para todo público sin importar la edad.

Personajes (tres):

- SER SIN NOMBRE (personaje principal, espíritu de la naturaleza que ha tomado la forma de una calmada y radiante dama, parece mujer, aunque su rostro no se define del todo porque lleva sobre sí diversos trajes multicolores, su presencia es imponente y luminosa, puede danzar al hablar de forma muy expresiva).
- JUEZ (personaje principal, jefe del juzgado o tribunal contencioso administrativo, hombre mayor, abogado de dilatada experiencia, muy bien vestido, traje formal de oscuro azul o negro, muy serio, impecable, de verbo marcado, correcto hablar, mirada casi altiva).

- ALGUACIL PORTILLO (personaje secundario, asistente del juez, hombre maduro, de pocas palabras, diligente, cabello engominado, sobrio, sencillez, aunque bien vestido, traje gris o marrón, camina velozmente, habla rápido y con marcados pero respetuosos gestos corporales).

Locación:

Toda la obra se desarrolla en interiores (int.) a excepción del corto momento en el que los personajes imaginan la selva al hablar. En caso de obra teatral, se recomienda una imagen video proyectada (video beam) contra el fondo del escenario, o bien se ambienta con el caminar de plantas y animales en ese corto momento (personajes extras), además de sonidos propios del bosque tropical. En el caso de cortometraje se proyectarán imágenes tipo documental alusivas a la selva tropical (contrastando espacios prístinos, llenos de vida y, cada tantos segundos, espacios intervenidos y destruidos por la mano humana).

Todos los diálogos se desarrollan dentro del despacho del Señor Juez, con un gran o mediano escritorio ligeramente a cuarenta y cinco grados al fondo del escenario y a un lado de éste, preferiblemente a la derecha (visto desde el público). Junto al escritorio o detrás del mismo se observa la biblioteca del juez, también montones de carpetas bien ordenadas, el gran escritorio tiene su silla principal y otras dos sillas al otro lado del escritorio, todas las sillas a utilizarse deben mirar discretamente hacia el público. En diagonal y del otro lado del escenario, dentro del mismo despacho y más cerca del público, hay una pequeña mesa de reuniones con un sillón o bien dos sillas, todas las sillas o sillón mirando al público. En el centro del escenario debe haber un amplio espacio. Toda la decoración y utilería debe disponerse para dar la sensación de estar en una oficina pública, en el despacho de un profesional del derecho, por lo que debe haber artículos alusivos a tal profesión (balanza, birrete, reloj de arena, reloj de agujas, banderas del país donde se presente la obra, condecoraciones, fotografías, títulos y credenciales, todo puede colgar al fondo y a los lados del escenario, a manera de carteles tridimensionales).

Los personajes principales inician la obra distanciados tanto afectivamente como físicamente. Luego el Señor Juez se acerca a la mitad del escenario y el Ser sin Nombre también busca acortar la distancia. En los momentos más reflexivos, ambos personajes principales se sientan en la pequeña mesa de reuniones más próximos al público. Finalmente, ambos personajes se levantan y se mantienen en el centro del escenario, cerca del público. Es importante que el Juez lleve un reloj puesto.

ESCENA 01. INT./DÍA/ENTRADA AL ESCENARIO

El Juez entra en su despacho, una mañana, como cualquier día de trabajo, confiado que su despacho se encuentra totalmente solo. Ha entrado por el lado izquierdo del escenario (visto desde el público) y camina con tranquilidad hacia su escritorio que se encuentra a la derecha y al fondo del escenario, llevando en una mano una carpeta y un libro y, en la otra mano, un periódico plegado, con cual está concentrado leyendo alguna noticia. En el centro del escenario, hacia el fondo, mirando hacia el público, se encuentra el Ser sin Nombre, inicialmente inmóvil, con una mediana o gran caja en las manos y otras dos cajas en el piso a un lado de él. Antes que el Juez rodee su escritorio para sentarse, el Ser sin Nombre le habla, ante lo cual el Juez, muy extrañado, voltea o alza la vista para identificar quién le está hablando, pues creía estar solo en su despacho. Cada personaje se mantiene en su posición.

SER SIN NOMBRE

(gesto amable, voz alegre y penetrante)

Buenos días, señor juez, por favor reciba esto que traigo para usted.

SEÑOR JUEZ

(sorprendido, algo enojado)

¿Qué son todas esas cajas?, ¿es una encomienda personal para mí? Y, en especial, ¿cómo ha entrado usted a mi despacho?

SER SIN NOMBRE

(alegre y sereno)

¿Cuál de todas esas inquietudes le importa más?, digo, para comenzar a responderle.

SEÑOR JUEZ

(sorprendido, algo enojado)

¿Quién es usted?

SER SIN NOMBRE

(sereno, algo juguetón)

Ah, esa es otra interesante pregunta, le diré que es lo de menos. El mensajero en este momento no importa. Me envía el *espíritu de la selva*, cuya voz me habla al tiempo que usted escucha.

SEÑOR JUEZ
(serio, seco)

Bien, hagamos de la idea que no escuché esa parte. ¿Cómo es su nombre?, ¿acaso tiene audiencia conmigo pautada para este momento?

SER SIN NOMBRE
(sereno, algo risueño)

Mi nombre no ayudará en nada a la comprensión del caso que le traigo. Vengo en nombre de los bosques y de las selvas, y saber cómo entré yo aquí tampoco le servirá para *registrar* lo que debo decirle, porque le estoy hablando a su espíritu y, cuando usted *despierte*, verá todo de otra manera.

SEÑOR JUEZ
(énfasis, algo enojado)

¿Qué quiere decir con que yo *despierte*?, ¿ha enloquecido?, ¿despierte de qué cosa?, me encuentro en mi despacho, en mi juzgado y en mi lugar de trabajo cotidiano.

SER SIN NOMBRE
(gesto amable, invitador)

Cálmese, señor juez, lo menos que debemos hacer es exaltarnos. Por favor, respire profundo y sienta la brisa en su rostro; la brisa olor a tierra húmeda y a la fragancia de mil colores de los árboles florecidos.

SEÑOR JUEZ
(inicialmente agitado, luego queda congelado)

¡Es insólito que yo esté perdiendo mi valioso tiempo con usted! Vea que ya son las..., las...

SER SIN NOMBRE
(asintiendo retadoramente)

¿Son las...?

SEÑOR JUEZ
(muy sorprendido, confundido)

El tiempo..., ¡mi reloj se ha detenido!

SER SIN NOMBRE

(sereno, decidido, asintiendo)

De nuevo, cálmese señor juez, esto le parecerá un poco confuso. Debe usted respirar profundo y abstraerse de la mundana cotidianidad para que vea lo que vengo a decirle.

ESCENA 02. INT./DÍA/CENTRO DEL ESCENARIO

El Ser sin Nombre suelta la caja, la coloca sobre la otra caja que estaba en el suelo, luego de lo cual camina un poco al frente, hacia el centro del escenario. De la misma manera, el Juez deja todo lo que tenía en las manos sobre su escritorio, se aleja de éste y camina al centro del escenario. Los personajes se mantienen algo distanciados uno del otro, conversando entre ellos dando el frente al público.

SEÑOR JUEZ

(incrédulo, algo enojado, mientras camina al centro del escenario)

¿Cómo que vea?, será más bien que escuche.

SER SIN NOMBRE

(sereno, soltando la caja y caminando al centro del escenario)

No señoría, viajaremos juntos en el no espacio y en el no tiempo para que comprenda el mensaje de la selva.

SEÑOR JUEZ

(algo enojado, señalando con la mano detrás de él, dando el frente al público)

¿Qué es lo que viene a traerme?, ¿qué son todas esas cajas?, le pregunté.

SER SIN NOMBRE

(tono de paz, apunta a la caja)

Las cajas en realidad están vacías y a la vez llenas de vida. Esas son *anclas*, señor juez, son símbolos amigables para sacarlo de sus *distracciones*.

SEÑOR JUEZ
(algo enojado)

¿Yo distraído?, más bien soy un hombre muy ocupado, ¡al igual que debería serlo usted!

SER SIN NOMBRE
(gesto reflexivo, invitador, palmas arriba)

No soy hombre, señor juez, tampoco mujer, no tengo edad, pero sí tengo rostro, el rostro de la selva y todo lo que ella implica. En cuanto a las *distracciones*, debo sacarlo de ellas y traerlo a la *realidad* de la vida.

SEÑOR JUEZ
(incrédulo, burlesco, buscando el apoyo del público)

¿La realidad de la vida?, ¡vaya que es extraño usted!, ¡yo vivo la realidad todos los días!

SER SIN NOMBRE
(sereno y profundo)

Me refiero a la realidad de la muerte y de lo que nos lleva a ella.

SEÑOR JUEZ
(incredulidad desafiante)

¿Cómo dice?

SER SIN NOMBRE
(tono profundo y seguro)

Mejor prosigamos, señoría, debemos hacer un profundo *viaje* y, para cuando usted *despierte*, hará lo que su conciencia le dicte en conexión con el espíritu de la selva y el centro mismo del universo.

ESCENA 03. INT./DÍA/CENTRO DEL ESCENARIO

El Juez, dubitativo, con la mano en el mentón, camina en círculos por el centro del escenario, como reflexionando, tratando de comprender la extraña información que le traían. Reflexiona y camina por algunos segundos, mientras el Ser sin Nombre se queda inmóvil mirando ligeramente al Juez sin darle la espalda al público. Poco luego de iniciar la conversación, el Juez se detiene en el centro del escenario y es allí cuando el Ser sin Nombre inicia a caminar por algunos segundos.

SEÑOR JUEZ

**(manos abiertas, gesto resignado,
caminando en círculos)**

Prosigamos...

SER SIN NOMBRE

(énfasis en el rostro)

¡Vaya!, finalmente abrió su percepción.

SEÑOR JUEZ

(desafiante, sigue caminando)

¿A qué se refiere?

SER SIN NOMBRE

(énfasis)

A lo que vengo a entregarle.

SEÑOR JUEZ

(algo agitado, se detiene)

¡Para luego es tarde!

SER SIN NOMBRE

(exponiendo alegatos, inicia a caminar un poco)

Las leyes de los hombres se basan en el sentido común y en el uso y costumbre, luego son convertidas en jurisprudencia y en firme y codificada legislación, ¿cierto?

SEÑOR JUEZ

(desafiante, sintiéndose experto)

Cierto, ¿qué con eso?

SER SIN NOMBRE

(rostro reflexivo, sigue moviéndose)

Partamos del sentido común y de la necesidad de proteger los bosques y las selvas que nos quedan, antes que sea más tarde. Incluyamos también los espacios donde no han debido desaparecer importantes bosques que hoy, al parecer, nadie extraña.

SEÑOR JUEZ

(aceptación, asintiendo con la cabeza)

Bien...

SER SIN NOMBRE
(gesto angustiado, sigue caminando)

Sed, hambre, plagas, enfermedades parasitarias y respiratorias, todo un sistema de salud pública colapsado por la falta de sentido común y por no volver la mirada a la esencia del problema. Aparte, crisis energética y parálisis productiva, merma educativa, hacinamiento en las urbes, pandemias, guerras, delincuencia, escasez de alimentos y el asunto empeora.

SEÑOR JUEZ
(dudas)

¿Qué tiene que ver todo eso con los bosques y las selvas?

SER SIN NOMBRE
(rostro de énfasis, caminando)

Mucho, señor juez, en realidad todo.

SEÑOR JUEZ
**(aceptación, asintiendo
con la mano palma arriba)**

Prosiga...

SER SIN NOMBRE
**(se detiene en el centro del escenario,
rostro reflexivo)**

Me enteré que usted es un severo administrador de justicia, sin inclinarse por alguna ideología en particular.

SEÑOR JUEZ

Yo no tengo color político, sólo me apoyo en la doctrina y en las leyes para administrar justicia, como usted indica, aferrándome a la posibilidad de desarrollo de mi país para el beneficio de la sociedad toda.

SER SIN NOMBRE
(aclara rápidamente)

Descuide, no represento a la inquisición, no tiene por qué defenderse, aunque, hablando de inquisición...

SEÑOR JUEZ
(mirada capciosa)

¿Cómo así?

SER SIN NOMBRE

Para usted, ¿cuál es el origen de la explotación despiadada de nuestras tierras, nuestra cultura y nuestros recursos?

SEÑOR JUEZ
(responde relajado de hombros
luego de un prolongado respiro)

Ahora entiendo. Indudablemente fue la codicia de los que han detentado la posesión de estas sagradas tierras, sea por invasión y conquista o por elección y disposición de las mayorías.

SER SIN NOMBRE

Y, precisamente, los que vinieron con ánimos de saqueo y conquista, ¿qué estaban buscando?

SEÑOR JUEZ
(afirmando, preocupado)

Nuestras riquezas naturales, cuya explotación o extracción implicó además el sometimiento y vulneración de la dignidad humana de nuestros pueblos originarios, todo ello excusado en nombre de Dios, el avance cultural y el progreso.

SER SIN NOMBRE

Dígame algo, ¿qué llevó a iniciar esa era de saqueos?

SEÑOR JUEZ

Supongo que la relativa facilidad de la renta sobre el extractivismo, cuya posesión se ampara en la fuerza de las armas y en las instituciones imperantes en la época.

SER SIN NOMBRE
(alegre como si felicitase al interlocutor)

¡Vaya, vaya!, señor juez, parece que usted comienza a percibir la realidad de la vida.

SEÑOR JUEZ
(reflexivo, casi avergonzado)

Es la pura verdad.

SER SIN NOMBRE

¿Usted cree que el sentido o propósito de la explotación de nuestros recursos ha cambiado en estos siglos y, por tanto, es sólo una cuestión de épocas?

SEÑOR JUEZ

(actitud acusadora)

Más bien se ha profundizado la insensatez social al darle mayor valor comercial y enraizamiento institucional a lo que le quita valor a la sustentación de la vida en el planeta. Para justificar la explotación, antes nos decían que Dios así lo requería, ahora nos hablan en nombre de la ciencia y del progreso económico para luego contentarnos con la tesis de la redistribución de la riqueza dentro de la misma sociedad cuyas bases de vida deterioran.

SER SIN NOMBRE

(serio, algo perplejo)

Disculpe que lo ataje, señoría, pero ¿por qué alega en función de la ciencia?

SEÑOR JUEZ

Porque los ingenieros nos explican que existe una minería buena y una minería mala, armas inteligentes y así, métodos para contaminar, envenenar y destruir un poco menos.

SER SIN NOMBRE

(ojos entre cerrados, casi burlesco)

¿Qué tanto menos?

SEÑOR JUEZ

No sabría decirle, a razón de la persistencia de los daños, diría que un diez por ciento menos.

SER SIN NOMBRE

**(alza un poco la voz con sorpresa,
buscando apoyo del público)**

¿Diez por ciento menos de daño?, ¿esto implica, entonces, la posibilidad de dañar el medio natural y hacer que la destrucción avance *solamente* un noventa por ciento por vez?

SEÑOR JUEZ

**(tono acusador, emocionado,
explicándole al público)**

¡Exacto!, y con el medio cultural podría ser peor la cosa.

ESCENA 04. INT./DÍA/ESCRITORIO DEL JUEZ

El Ser sin Nombre le pide asiento al Juez, señalando sutilmente la silla de visitantes a un lado del escritorio, luego de lo cual el Juez asiente con la cabeza y con el brazo, haciendo gesto de invitarle a sentarse. Ambos se dirigen al escritorio, el Juez se sienta del otro lado, en la silla principal.

SER SIN NOMBRE

**(haciendo un gesto con la mano,
mirando la silla)**

Prosiga señor juez, déjeme tomar asiento, por favor.

SEÑOR JUEZ

**(asintiendo con la mano,
lo invita a sentarse)**

Adelante.

SER SIN NOMBRE

**(sentado, casi dando el frente
hacia el público)**

¿Por qué dice usted que, en lo cultural, puede ser peor el asunto?

SEÑOR JUEZ

**(sentado, casi dando el frente
hacia el público)**

Le contaré una anécdota de cuando fui un joven pasante en un registro civil. Cada vez que llegaba un inmigrante a cederse, recuerdo que no permitíamos los nombres raros, especialmente los provenientes de culturas no occidentales, así que los registrábamos como mejor nos parecía, de hecho, aún se estila. Dentro de esta política de *integración cultural*, están los nombres indígenas de gente que vive en nuestra sociedad desde siempre y que no son inmigrantes. Aun así, nos parecían muy extraños sus nombres,

ni siquiera los podíamos pronunciar, por lo cual en esa oficina *bautizábamos* a diario a muchas personas. Imagínese usted lo que hacemos en otros ámbitos jurídicos e institucionales.

SER SIN NOMBRE
(acercando el torso al escritorio)

¿A qué viene esa confesión?

SEÑOR JUEZ
(postura relajada, explicando
con gran interés)

Nosotros, me refiero a las instituciones, decidimos el acontecer de los pueblos originarios, sus comunidades y su gente, a pesar que la ley eventualmente diga lo contrario. Esto incluye decidir sobre sus formas organizativas, su régimen escolar, su inserción en el sistema socioeconómico, todo pues y, por supuesto, sobre sus territorios y recursos.

SER SIN NOMBRE

Pero ¿acaso no es lo correcto?, me refiero a que las instituciones son las reglas del juego en toda sociedad, ¿o no?

SEÑOR JUEZ

Si, pero no es del todo así.

SER SIN NOMBRE
(se repliega hacia el respaldo del asiento)

Explíquese, por favor, señor juez.

SEÑOR JUEZ

Nosotros nos encargamos de interpretar las normas, por tanto, las instrumentamos y administramos en cierta forma, por ello podemos demostrar que existe un tipo de minería que es buena, aquella que no asesina con mercurio sino con cianuro, pero es buena también porque no evade su responsabilidad social y hace ingentes donativos para los hospitales donde asistimos a los pacientes que aquella envenena. Aparte, avalamos que la minería sostiene importantes campañas ambientales para proliferar los huertos escolares y la plantación de hermosos árboles a los lados de la autopista que conduce a los

campamentos mineros, ni hablar de los empleos que surgen gracias a estas empresas, junto con los impuestos y tasas contributivas que asumen efectivamente.

SER SIN NOMBRE
(lleva ambas manos al mentón)

Estoy asombrado, señor juez.

SEÑOR JUEZ

La Constitución y la ley hablan a favor de la consulta previa y consentida a los pueblos y comunidades indígenas antes de intervenir y *desarrollar* su entorno natural, pero, en esencia, nosotros decidimos por ellos porque la toma de decisiones no se hace conforme a sus costumbres, sino según el entramado jurídico que nos rige a todos por igual, así que, no hay margen para la diatriba y la deliberación. Recuerde que la justicia y la ley son ciegas.

SER SIN NOMBRE
(girando de lado a lado la cabeza en negación)

Ya veo que no ven nada...

SEÑOR JUEZ

¿A qué se refiere?

SER SIN NOMBRE

Usted está hablando de un *nosotros*, del que ahora no le entiendo nada. Antes hacía alusión a que usted es imparcial. Entendí que la interpretación e instrumentación de la ley se ocupa también de conocer los impactos de esta, como el bienestar social.

ESCENA 05. INT./DÍA/CENTRO DEL ESCENARIO

Hay un profundo silencio reflexivo. El Ser sin Nombre baja la cabeza, como quedando en meditación. El Juez también se queda cabizbajo unos segundos, apoyando los codos sobre el escritorio y sus manos en el mentón, luego de lo cual apoya las manos sobre el escritorio. Ambos se levantan lentamente mirándose uno al otro. Se alejan del escritorio hasta encontrarse los dos personajes en el centro del escenario, ligeramente distanciados y casi dando el frente hacia el público.

SEÑOR JUEZ**(reflexivo, casi avergonzado)**

Exactamente. El desarrollo tiene que ver con el bienestar, me refiero a los planes de desarrollo nacional y multinacional, hay que impulsarlos a toda costa para que el progreso no se detenga. Así sucede en el mundo entero; todo sea por la patria y la sociedad.

SER SIN NOMBRE**(angustiado, alzando la voz al público)**

¿Qué sucederá con los prolongados periodos de sequía y con los devastadores periodos de lluvias, todos alterados y pronunciados en buena parte por la destrucción de las selvas?, ¿acaso no se da cuenta del incremento de las tormentas y vaguadas que cada vez son más virulentas y hablan, incluso, de *violencia climática*, como si la culpa fuese de la Madre Tierra?

SEÑOR JUEZ**(angustiado, alzando la voz al público)**

Así *sembremos* nubes y caigan diluvios de agua, ya es tarde. Sobre un río o cuenca hidrográfica desnuda de bosques y selvas, agua que caiga, agua que se pierde en la violenta, revuelta y erosionante escorrentía que se formará aguas abajo. Por el contrario, así llueva de manera eventual o intermitente, la selva y los bosques en su estado natural están en capacidad de retener y conservar gran parte del agua que precipita, gracias a su enorme e intrincada red de raíces y demás organismos que habitan el sotobosque. Recuperando nuestros bosques, los caudales se podrían igualmente recuperar y mantener durante los periodos secos. Cuando la cuenca hidrográfica está desnuda de bosques y selvas, al igual que el tejado de una casa, el agua de lluvias corre y se pierde. Pero esto es algo que ni los técnicos entienden porque ellos dicen que para eso están las represas.

SER SIN NOMBRE
(emocionado, casi llorando)

Me sorprende, señoría, con excepción de los términos técnicos, usted me está hablando como hablan los viejos del campo, tal como los que perciben la esencia de la vida.

SEÑOR JUEZ
(angustiado, alzando la voz al público)

Extremas sequías y extremas inundaciones, ¿comprende usted lo que estamos ocasionando en el planeta entero, excusándonos en supuestos fenómenos climáticos?

SER SIN NOMBRE
(llorando de alegría)

Si señor juez, lo comprendo y me alegra que usted lo vea.

SEÑOR JUEZ
(muy reflexivo, casi cabizbajo)

Sólo espero recordarlo cuando *despierte*.

SER SIN NOMBRE
(mirada desafiante, aunque respetuosa)

Entonces, ¿reconoce que ha estado *dormido* todas estas décadas?

SEÑOR JUEZ
(entusiasmado)

Sí, sin lugar a dudas.

SER SIN NOMBRE

¿Qué hará al *despertar*?

SEÑOR JUEZ
(muy entusiasmado, casi gritando)

Exigir que sea ampliado el alcance de los estudios de impacto ambiental y que estos sean siempre aplicados también a los planes de desarrollo, a los decretos y a las leyes.

SER SIN NOMBRE

Mi ignorancia gana señor juez, creo que esos estudios se hacen sobre los proyectos de obras, es decir, sobre las explotaciones específicas y micro localizadas, toda vez que el proyecto está

ya formulado y la ocupación del terreno ha iniciado.

SEÑOR JUEZ

(muy entusiasmado, casi gritando)

De ninguna manera. Deben establecerse análisis más predictivos y con mayor sensibilidad sobre las posibles incidencias e impactos de las normas, las políticas públicas, las decisiones políticas y las medidas o acciones de intervención antrópica en general, no sólo de los proyectos de obras civiles.

SER SIN NOMBRE

(alegre y conmovido)

Me conmueve, su excelencia, eso sería de avanzada, significa la posibilidad de dejar atrás la sociedad teocéntrica e incluso la actual sociedad antropocéntrica y pasar a un sistema holístico, sensiblemente ecocéntrico.

SEÑOR JUEZ

(muy entusiasmado, casi gritando)

Es la única manera de sobrevivir en este planeta, tal como los pueblos originarios lo han sustentado por milenios. Ya no deberían valorar el peso de los países por su crecimiento económico, porque ya no debe concebirse el crecimiento económico *ad infinitum*, cuya economía no toma en cuenta los mecanismos y los ritmos de reposición de los recursos naturales que toman *prestados* de la naturaleza.

SER SIN NOMBRE

(entusiasmado, mirando al público)

Son palabras mayores, señor juez, algo profundo para digerir por todos...

ESCENA 06. INT./DÍA/MESITA DE REUNIONES/CERCA DEL PÚBLICO

Hay otro profundo silencio que dura segundos. Ambos personajes se apartan del centro del escenario y se sientan en la mesita de reuniones, más cerca del público, luego que el Juez hace señas con la mano invitando al Ser sin Nombre a pasar a tomar asiento en esta parte del escenario, ambos casi de frente al público. Allí culmina la conversación entre ambos personajes principales.

SEÑOR JUEZ
(tono relajado, confiado)

Usted ya lo dijo, es sólo sentido común y basta que los tomadores de decisiones, uno a uno, vayan *despertando*, recuerde que el *rayo de luz* ya se nos viene encima a todos.

SER SIN NOMBRE
(algo asombrado, contento)

¿Rayo de luz?

SEÑOR JUEZ
(mirada afectuosa)

El que usted mismo ha traído a mi despacho hablando en nombre de los bosques y las selvas. La Madre Tierra se manifiesta de manera misteriosa y todos somos *instrumentos* celestes y terrenos para actuar en consecuencia.

SER SIN NOMBRE

Su señoría, ¿recordará esto cuando le toque *despertar*?

ESCENA 07. INT./DÍA/A UN LADO DE LA MESITA DE REUNIONES

El Juez se levanta abruptamente pero muy contento, da un paso más cerca del escenario y habla mirando al público. El Ser sin Nombre se le queda viendo sin aun levantarse de la silla/sillón. Finalmente, el Ser sin nombre se levanta igualmente entusiasmado, pero más sereno que el Juez, a quien abraza y le dice las ultimas palabras de su diálogo.

SEÑOR JUEZ
(se levanta muy entusiasta)

Ya estoy *despierto*.

SER SIN NOMBRE
(levantándose en este momento,
para hacer contacto con el Juez)

Lo abrazo, señor juez, déjeme salir a la sala de espera y hacerle señas al alguacil, necesito un café.

ESCENA 08. INT./DÍA/CENTRO DEL ESCENARIO

El Juez, al quedarse solo en el escenario, se gira, comienza a caminar como buscando su escritorio, pero, antes de sentarse, regresa al centro del escenario hablando en voz muy alta, siempre educadamente, mirando fuera de su despacho, recordando que la "puerta" del mismo queda del lado contrario de donde se localiza el escritorio.

SEÑOR JUEZ

(voz más alta de lo normal)

¡Señor Portillo!, venga un momento, por favor.

ALGUACIL PORTILLO

(entra por la puerta del despacho)

¿Sí, doctor?

SEÑOR JUEZ

Dígale al señor que acaba de salir del despacho que vuelva, quiero despedirme.

ALGUACIL PORTILLO

(contrariado, casi consternado)

¿Cuál señor, doctor?, no ha salido nadie de su despacho, bueno sí, yo lo hice hace diez minutos.

SEÑOR JUEZ

**(sorprendido y paralizado
por algunos segundos)**

¿Diez minutos?, si yo estuve por cerca de hora y media conversando con..., olvídelo.

ALGUACIL PORTILLO

(curioso)

¿Qué hago con estas cajas que están en el suelo?

SEÑOR JUEZ

(muy sorprendido)

¿Cuáles cajas?, ¿qué contienen?

ALGUACIL PORTILLO

(contento)

Déjeme ver... ¡Qué hermosas plantas, doctor!, ¡vaya colores!, y su nombre tallado en las macetas luce genial..., se nota que lo aprecian mucho, doctor.

SEÑOR JUEZ

(sereno, algo triste pero decidido)

Retírese, por favor. Haga pasar dentro de cinco minutos a los funcionarios que traen los alegatos para desestimar el recurso de amparo recién introducido contra el decreto de concesiones mineras.

ALGUACIL PORTILLO

(muy diligente y servicial)

Como usted ordene, doctor...

ESCENA 09. INT./DESPEDIDA/DÍA/CENTRO DEL ESCENARIO

Se cierra el telón, indicando que ya culminó la obra. Se abre el telón, con las luces enfocadas en el centro del escenario aparecen los tres personajes, quienes agradecen al público con la debida reverencia y se disponen a aplaudir al público agradeciendo su presencia. En caso que no haya telón frontal, el Juez se retira del escenario y, por unos segundos, esperan tras el mismo los personajes, quienes entran juntos hasta el centro del escenario para igualmente saludar al público y cerrar por completo el acto. Se recomienda la posterior presencia del presentador para invitar al público a reflexionar sobre la responsabilidad de los profesionales no ambientales en cuanto a los daños que podamos hacer a la naturaleza, a pesar que nos encontremos a miles de kilómetros de las selvas o los bosques que se están contaminando o deforestando por nuestra acción u omisión.

Samuel Scarpato Mejuto. -
@samscarpato
doctorscarpato@gmail.com